# LA OBRA LITERARIA DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, ESCRITOR HISPANOAMERICANO

RECUERDO en este momento el título afortunado de una meritoria colección bibliográfica de hace algunos años: *Los clásicos olvidados.* No se incluía en ella, pero pudo hacerse con todo derecho, al autor que encabeza esta comunicación: Don Juan de Palafox y Mendoza, Virrey de Nueva España y Obispo de la Puebla de los Ángeles.

Este Palafox, mencionado con frecuencia en centurias pasadas, cuando para muchos fue piedra de escándalo por sus ruidosos pleitos, es hoy casi desconocido en su aspecto literario. O se le ha silenciado totalmente, tanto en las Historias de la Literatura española como en las Hispanoamericanas; cuando más se le ha dedicado tan poco espacio crítico, que su importante aportación literaria ha permanecido incógnita.

Junto a lo injusto del hecho se produce, con ello, un flaco servicio al mejor conocimiento de nuestra literatura del importante siglo XVII, donde tuvo un destacado puesto.

A subsanar tal vacío viene esta nota, para redactar la cual no he podido olvidar mis estudios ya publicados sobre Palafox, ni que éste anduvo por esta misma ciudad de México hace poco más de tres siglos, con importantes misiones, y entre ellas la misma que nos une en este Congreso, servir a la Hispanidad.

Una síntesis biográfica le situará, previamente al breve estudio del aspecto crítico-literario enunciado para el mismo: carácter común o doble, hispanoamericano, de su obra escrita; repartida casi por igual entre los nueve años vividos en México al cuidado espiritual de los mexicanos, y los otros diez finales de su no larga vida, habidos en España, con la grey soriana encomendada.

Juan de Palafox nace con el siglo XVII, en la plenitud, por tanto, del apogeo cultural español e hispánico de la época áurea. Su cuna, por azar, será la población de Fitero de Navarra, con lo que queda indicada la región natalicia. Oriundo, familiarmente, lo ha de ser del antiguo reino de Aragón, en España.

Su padre, según consta en la legitimación del vástago a los diez años del nacimiento, fue el segundo Marqués de Ariza, Don Pedro Jaime de Palafox y Rebolledo, que había sido camarero o gentilhombre del papa Clemente VIII. El nombre exacto de la madre aún no se conoce. Juan, como tantos otros grandes hombres de su tiempo, era hijo natural. (Pre-

paro en la actualidad un estudio sobre este oscuro aspecto de la biografía palafoxiana; a él me remito.)

Aspectos cuasi novelescos son los que rodearon la niñez de Palafox. Sus biógrafos recogen tales detalles, más o menos seguros, pero que nimban la infancia del futuro obispo de delicioso sentido legendario.

Incorporado por la legitimación a la poderosa casa de Ariza, y constituido, a la muerte del padre, en tutor del primogénito legítimo, también por nombre Juan, irá Palafox, con la atención y cuidado de los bienes familiares, adiestrándose en la carrera política, para la que tan honda vocación siente.

Se decidió por la profesión eclesiástica y de ahí su paso a través de las universidades de Huesca, Alcalá, Salamanca y finalmente Sigüenza, donde se doctora. Su carrera sacerdotal se cierra el año 1629, en que recibe las órdenes sagradas.

La inclinación política recibirá acicate y fundamentales estímulos con el viaje a Centro Europa, como capellán y limosnero de Doña María de Austria, hermana del rey Felipe IV, que iba a contraer matrimonio con el de Bohemia y Hungría, luego emperador Fernando III. El *Diario* de tal amplio recorrido por importantes cortes europeas es un documento bien revelador de la avidez de Palafox en el conocimiento de cuestiones políticas. Su teoría o exposición del remedio de ellas será vertido en *Discursos y Dictámenes políticos.*

El año 1639 determina, plenamente, la vinculación de Palafox con América: su nombramiento como Obispo de la importante diócesis de Puebla de los Ángeles, en el virreinato de la Nueva España. La iglesia de San Bernardo de Madrid acoge su consagración episcopal el 27 de diciembre del citado año, de manos del cardenal Agustín de Espínola, y como asistentes, los obispos de Yucatán y de Venezuela. El signo americanista le acompañará ya, de derecho o de hecho, hasta el final de sus días.

Es verdad que tal entrega a lo americano había tenido una iniciación y un cultivo anterior, y bien importante, al ser nombrado para el Consejo Superior de Indias, en octubre de 1629, después de servir en el de Guerra. No lo abandonará hasta ser "arrancado" de América, con lo que pasa al de Aragón.

Con el nombramiento episcopal le llegarán otros no menos importantes: Visitador pleno de la Nueva España y Juez de residencia de virreyes anteriores; a ellos unirá, luego, los oficios de Virrey y Arzobispo electo de México.

La labor del obispo Palafox en México es ingente, como lo comprueba la *Exposición* o *Memorial* al Rey, en solicitud de que se le

autorizara regresar a América. Me he valido de él constantemente (por ser testimonio bien fidedigno), en mis estudios palafoxianos ya impresos, y acabo de publicarlo, íntegro, en el tomo CCXVIII de la Biblioteca de Autores Españoles.

Su llegada a tierra americana tuvo lugar en Veracruz (entonces dentro de su dilatada diócesis poblana) el 24 de junio de 1640, día de su onomástico; a los cuarenta años exactos de edad.

De allí mismo saldrá, llamado por el Rey, en virtud de los conocidos y resonantes pleitos con las órdenes religiosas, el 10 de junio de 1649. Nueve años justos, pues, había durado la estancia mexicana, pletórica de aciertos y actividades de todo género. Más o menos el mismo período le restará de vida, en España.

No es ésta la ocasión apropiada para ocuparme aquí, ahora, de esas ruidosas polémicas palafoxianas. Entre otros —yo uno de ellos— de los que han estudiado la vida y la obra de Palafox sin pasión, está don Alberto María Carreño, a quien tuve el honor de tratar y visitar durante mi anterior estancia en México. Él acumuló documentos más que probatorios en defensa de Palafox, y los publicó, como *Cedulario de los siglos* XVI *y* XVII. *El obispo Don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús* (México, 1947).

Baste con afirmar que hoy nadie puede dudar de que la razón asistió al obispo Palafox en sus debates con las órdenes religiosas; idénticamente, en su tiempo, también lo pensaron y declararon nada menos que los dos jueces supremos del litigio: Inocencio X y Felipe IV.

Cargado de obra positiva, y también de sinsabores, Juan de Palafox y Mendoza, con claras muestras de virtudes cristianas heroicas, moría en la sede de su segundo obispado, Osma, el 1º de octubre de 1659. Por ellas comenzó, en seguida, el proceso canónico de glorificación; en la actualidad interrumpido, y del cual sólo se ha logrado que conozcamos y nombremos a tan gigantesca figura, como el Venerable Palafox.

Ese fue, en resumen, el hombre cuya doble obra literaria —española y mexicana— he de presentar.

Que, por tanto, Palafox es autor hispanoamericano, por derecho propio, es algo que conviene proclamar, una vez más, y ningún lugar mejor para ello que este ilustre Congreso. Ya así lo han reconocido en sus meritorias obras sobre literatura hispanoamericana autores de tanto renombre como: Anderson Imbert, Dauster, Méndez Plancarte, Rojas Garcidueñas, Henríquez Ureña, Arrom, entre otros.

En efecto, además de la vinculación vital de Palafox y América, concretamente con México, su extensísima obra literaria se asoma y pene-

tra por igual en las dos vertientes de la literatura hispánica: la peninsular ibérica y la mexicana.

A ésta pertenecen veintiséis obras escritas, en y para México, a las cuales por tal razón he titulado *Tratados mejicanos.* (Acabados de editar en la *Biblioteca de Autores Españoles,* tomos CCXVII y CCXVIII.)

La clasificación esquemática de la obra total palafoxiana la señalo ahora por primera vez.

Omito en esta clasificación de los libros correspondientes a la etapa mexicana, todos aquellos que en mi estudio sobre los mismos, ya indicado, constituían lo que allí señalaba como "miscelánea palafoxiana mexicana", y que arrojan otros veintidós más.

En una palabra que los nueve años mexicanos fueron para Palafox manantial vivísimo de producción literaria, además de haber sido los años más intensos y activos, en varios aspectos de su vida. Manantial vivo, que fecundó para siempre aquella tierra de elección.

Al igual que cuando enumero la bibliografía palafoxiana correspondiente al período mexicano, omito en el español numerosos escritos impresos de nuestro autor, correspondientes a esta su segunda fase literaria, teniendo en cuenta lo cuantioso de su producción total, ya que ocupa catorce gruesos folios en la edición completa de sus obras, patrocinada por Carlos III y aparecida el año 1762; y que la Sagrada Congregación de Ritos, al aprobar sus escritos con miras a la posible beatificación del autor, en sesiones de 9 y 16 de diciembre de 1760, clasificó y examinó hasta 565 escritos. A pesar de ello ni una ni otra compilación son exhaustivas, aunque lo pretendieron.

No obstante, la doble clasificación que presento recoge lo principal, sin incluir en ella las obras en verso, por no ser muchas, y porque no es lo más significativo del escritor estudiado al seguir en ellos los caminos trillados de la poesía al uso, y ya que además pertenecen, por igual, indistintamente, a las dos épocas marcadas.

En la prosa resultó un innovador, en poesía un tradicionalista, como destacó con acierto el crítico mexicano Alfonso Méndez Plancarte en su antología y estudio de los poetas novohispanos. (Nuevo testimonio, por cierto, a favor del mexicanismo de Palafox.)

Con el solo enunciado de las obras clasificadas se deduce su contenido principal. Adviértese como nota diferencial entre los libros producidos en el momento americano, o en el español, que aquél es dominado por los escritos de carácter polémico, y por tanto de raíz historicista o política. Frente a ocho tratados con este neto carácter, solamente uno es escrito en el declinar de la vida de Palafox.

También el sentido pastoral de gobierno será tema obligado de aquéllos, frente a un matiz más devocional o popular de los segundos.

Las razones de tales diferencias son lógicas, y se basan en la posición distinta y obligada del ministerio episcopal palafoxiano, durante uno y otro caso.

La ascética del Obispo también se hace más dura conforme avanzan los años. Bastaría, al efecto, comparar dos volúmenes de los citados, de idéntico signo alegórico: *El Pastor de Nochebuena* y *La Peregrinación de Philotea al monte santo de la Cruz.* Son los dos de factura más literaria (por eso ha sido el primero el que ha recibido mayor número de citas críticas aunque equivocadas, al suponérsele, por el título, de carácter pastoril); pues los mismos símbolos escogidos —Belén, Calvario— demuestran la distancia entre ambas épocas y uno más de sus caracteres diferenciales.

Creo suficiente lo expuesto para distinguir los dos períodos y facetas del hispanoamericanismo indudable de Palafox. Sin embargo, quedan unidos, prácticamente, en algo bien fundamental: el estilo.

Reservo para otra ocasión el estudio total del mismo, con referencia al autor que nos ocupa. En mis trabajos ya publicados anoté algunas de sus características; en este momento me limitaré a señalar la principal nota: su barroquismo. Estilo barroco que si influyó ya en la temática preferida —cuando ésta pertenece a finalidades literarias, de expresión o creación—, lo es de forma indudable y clara en la estructura externa y los resortes estilísticos utilizados.

Para la literatura barroca del XVII hispánico, las obras literarias de Juan de Palafox y Mendoza son ejemplos destacados y concluyentes. No en balde la Real Academia Española de la Lengua le llevó, como modelo y mentor, a su diccionario de Autoridades.

ETAPA LITERARIA MEXICANA *

| | | |
|---|---|---|
| Libros de carácter religioso | Místico: | *Varón de deseos* (1641) |
| | Ascéticos | *El pastor de Nochebuena* (1644)<br>*Abecedario espiritual* (1643 o 1645)<br>*Suspiros de un pastor ausente* (1647)<br>*Paciencia en los trabajos y amor a los enemigos* (1647)<br>*Conocimiento de la divina gracia y de la miseria humana* (1653) |
| | Exegéticos | *Historia Real Sagrada* (1642)<br>*Semana Santa o Injusticias en la Pasión de Cristo* (1644) |
| | Hagiográfico: | *Vida de San Juan el Limosnero* (1649) |
| | Pastorales | *A la Congregación poblana de San Pedro* (1640)<br>*Al clero de Puebla* (1646)<br>*Sobre los espectáculos* (1646)<br>*Sobre los diezmos y primicias* (1646)<br>*Sobre la dedicación de la Catedral angelopolitana* (1649) |
| | Con sentido autobiográfico | *Memorial a Jesús* (1647)<br>*Despedida de los fieles poblanos* (1653) |
| Libros de carácter civil | Tratados polémicos | *Contestación al Duque de Escalona* (1643)<br>*Defensa canónica* (1652)<br>*Satisfacción al memorial jesuístico* (1652) |
| | Epístolas solemnes | *Al Papa Inocencio X* (1645-1647-1649) (Las tres "inocencianas")<br>*Al rey Felipe IV, desde el destierro* (1647)<br>*Al Inquisidor general, Dr. Arce* (1647) |
| | Informes político-canónicos | *A su sucesor en el virreinato, Conde de Salvatierra* (1642)<br>*Al gobernador eclesiástico de Puebla, Dr. Merlo* (1649) |
| | Tratado social indianista | *Naturaleza y virtudes del indio* (1650?) |
| | Con sentido autobiográfico | *Petición de vuelta a Méjico* (1654) |

* Las fechas señaladas en las clasificaciones son, indistintamente, las prologales, o de edición.

ETAPA LITERARIA ESPAÑOLA

| | | |
|---|---|---|
| Libros de carácter religioso | Devocionales | *Año espiritual* (1655)<br>*Lágrimas o gemidos del corazón* (1659) |
| | Ascéticos | *Discursos espirituales* (1638)<br>*Peregrinación de Philotea, al monte santo de la Cruz* (1659)<br>*Luz a los vivos y escarmiento en los muertos* (1658)<br>*La trompeta de Ezequiel* (1658) |
| | Exegéticos | *De la naturaleza de Dios* (1658)<br>*De la señal de la Cruz* (1658)<br>*Luces de la fe* (1658) |
| | Hagiográficos | *Vida de San Henrique Susón* (traducción) (1618)<br>*Excelencias de San Pedro* (1659) |
| | Reglamentaciones: | *Constituciones de la Escuela de Cristo* (1653) |
| | Pastorales | *Al clero de Osma* (1654)<br>*A la Escuela de Cristo en Madrid* (1654) |
| | Con sentido autobiográfico | *Vida interior* (1659) (Aunque iniciada en la etapa americana.) |
| Libros no religiosos | Históricos | *Sitio y socorro de Fuenterrabía* (1638)<br>*Guerras civiles de la China* (1638) |
| | Biográficos: | *Vida de la infanta Sor Margarita de la Cruz* (1635) |
| | Políticos | *Dictámenes morales y políticos* (1638)<br>*Memorial al rey por la inmunidad eclesiástica* (1656) |
| | Varios: | *Tratado de ortografía* (1654) |

FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER

*Universidad de Madrid*